

Metodología y sistemas de evaluación en los estudios de magisterio

La Educación Física

Edmundo Loza Olave.
Universidad de La Rioja.

Como profesionales de la enseñanza que somos, entendemos que dentro del análisis de la situación actual de los estudios de Magisterio en la Especialidad de Educación Física, es un asunto que cobra especial importancia a la hora de plantearnos una conexión lo más estrecha posible entre nuestras intenciones educativas, la realidad de nuestros centros y las demandas e intereses de nuestros alumnos respecto a los estudios que cursan, conocer qué es lo que éstos opinan sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que en sus centros de formación se sigue.

Por otro lado consideramos igualmente que investigar los métodos de enseñanza y los sistemas de evaluación que utiliza el profesorado de las Escuelas Universitarias de Magisterio (EUM) supone averiguar, indirectamente, si éste está implicado en el que creemos constituye el fin mismo de dichos centros: dotar a los futuros maestros de los útiles y planteamientos metodológicos más acordes para *aprender a enseñar*, ya que entendemos que elementos como la metodología, constituyen de alguna manera, uno de los principales puntos de apoyo en los que se sustentará todo el proceso de enseñar y aprender, mientras que la evaluación por su parte, es una de las claves de cualquier sistema didáctico que se utilice en el aula y determina en gran medida al resto de los componentes que integran la estructura de cualquier modelo didáctico-educativo.

Para ello hemos llevado a cabo una investigación, que podríamos insertar en el ámbito de las investigaciones educativas, cuyo objetivo es ofrecer información sobre una determinada situación educativa, tratando de tener en cuenta los diferentes aspectos implicados en la misma, por lo que su dimensión fundamental es de carácter descriptivo, aunque posteriormente se lleven a cabo valoraciones y propuestas de corte algo más evaluativo.

En el fondo, lo que subyace es una inquietud por la renovación, mejora y puesta al día de todo y todos los que, de un modo u otro, nos hallamos implicados en la formación de nuestro alumnado, pudiéndose considerar igualmente como un ejercicio de autocrítica.

Para todo ello, hemos partido de la elaboración de un cuestionario anónimo (previamente validado y del que únicamente mostramos algunos de sus ítems más significativos), que nos va a permitir acercarnos lo más posible a la realidad actual de nuestros centros de enseñanza.

El cuestionario recoge la opinión de alumnos de la Especialidad de Educación Física, de todas las Escuelas Universitarias de Magisterio y/o Facultades de Educación de nuestro país en las que se imparten dichos estudios, con lo que la información que se obtenga, nace en y desde los propios centros, ya que parece más apropiado que las opiniones que al respecto se analicen, provengan de aquellos que directamente viven, y por tanto conocen, los avatares propios de las citadas instituciones.

El cuestionario ha sido pasado a una muestra aleatoria de 908 alumnos de la Especialidad de Educación Física (esta cifra supone el 10% de la totalidad de estudiantes de la citada Especialidad en nuestro país), en un total de 44 centros. Una vez recibidas y revisadas todas las encuestas, se procedió a la grabación de los datos en soporte informático y a la verificación de los mismos, con el fin de llevar a cabo el estudio.

Breve aproximación teórica y conceptual

Creemos que no existe una metodología que pueda ser considerada como ideal, sino que existen *metodologías adecuadas o no*, en virtud del momento, del entorno, de la tarea y de un sin fin de variables, que habrán de tenerse en cuenta y que determinarán si la aplicación de una metodología concreta ha resultado oportuna.

Consideramos que la Metodología es un apartado del proceso enseñanza-aprendizaje, que hace referencia a todos los aspectos relacionados con los caminos elegidos para conseguir los objetivos señalados y que constituye la totalidad de momentos, situaciones y técnicas de aprendizaje, coordinados de forma lógica con el fin de encauzar dicho aprendizaje hacia unos objetivos concretos, ya determinados.

Por su parte el concepto didáctico Evaluación fue uno de los que más sufrió las restricciones positivistas hace no muchos años. Se redujo de tal manera su significado, que para la mayoría de los educadores, era (y en ocasiones todavía sigue siéndolo), simplemente el proceso de medida de la adquisición de conocimientos por parte de los alumnos.

En los 70 surgió un destacado y renovado interés por el aspecto cualitativo de la evaluación, considerándola como una actividad procesual encargada de la observación, análisis y toma de decisiones acerca del funcionamiento y evolución de la actividad docente en la clase, como medio para conocer y adaptar mejor, tanto alumno como profesor, la formación a las necesidades. De esta manera, la evaluación no se limita a resolver la normativa académica que exige una calificación indicativa de las capacidades del alumno o de su nivel de conocimientos, sino que va a ayudar tanto al alumno como al profesor a conocer los resultados durante y después del aprendizaje, así como la validez y competencia del conjunto de factores que integran el complejo mecanismo de la enseñanza.

Creemos que la evaluación juega un papel comprometido con la totalidad del proceso educativo, formando parte de un esquema global, que incluye desde el análisis de las situaciones previas, generales y específicas, hasta el seguimiento de la ejecución del proceso, pasando por la programación de las tareas a realizar; pretendiendo, en definitiva, guiar las diferentes decisiones, que en cada uno de estos apartados se deben ir tomando.

En definitiva, podríamos afirmar que la evaluación es una de las claves del arco sistémico de la educación; es decir, del conjunto de elementos estructurados y organizados (contenidos, objetivos, métodos, recursos, espacio, etc.), que buscan lograr un mismo objetivo. Se puede convenir en que la evaluación es una actividad procesual, y por tanto dinámica, y si se quiere más específicamente *retroalimentadora*, en el sentido de que ofrece información que abastece internamente al propio proceso didáctico, permitiéndole a éste, detectar los aciertos y los errores, determinar las causas y proponer las soluciones.

Análisis y resultados

Con el fin conocer la opinión de los alumnos sobre lo tratado en la introducción de este estudio, hemos de comentar que en primer lugar se les planteó que expusieran *qué formas*

de enseñanza-aprendizaje son las que ha utilizado preferentemente su profesorado para desarrollar los contenidos de sus materias. (Cuadro 1).

Veamos la distribución de los resultados de esta primera cuestión.

Nos interesa saber ahora qué opinión les merecen, las anteriormente citadas formas de enseñanza-aprendizaje. Para ello les hemos pedido, que manifiesten el *grado de aceptación o valoración* que conceden a éstas. Observemos nuevamente la distribución de los porcentajes de las respuestas del alumnado. (Cuadro 2).

Veamos a continuación las respuestas de nuestros alumnos a la cuestión de si sus profesores tienen en cuenta *la opinión del alumnado sobre los métodos más adecuados para desarrollar las distintas asignaturas* de sus estudios o sea cuál es la participación de nuestros alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje que tiene lugar en nuestros centros. (Cuadro 3).

Conozcamos seguidamente cuáles son los *sistemas de evaluación que preferentemente utilizan los profesores* de nuestros centros. La distribución de los porcentajes de lo respondido por nuestros alumnos es esta. (Cuadro 4).

Sepamos qué *grado de aceptación* u opinión les merecen las distintas herramientas de evaluación a nuestro alumnado. (Cuadro 5).

A continuación vamos a tratar de saber si es tenida en cuenta *la opinión del alumnado en los distintos sistemas de evaluación que se utilizan en nuestros centros*. Estas han sido sus respuestas. (Cuadro 6).

Conclusiones y propuestas

A pesar de todo lo que en éste y en otros estudios se ha comentado sobre la lección magistral y a pesar de que esta opción metodológica es la que cuenta con menos aceptación entre nuestros alumnos, ésta sigue siendo la forma de enseñanza-aprendizaje más utilizada en nuestros centros, seguida de las *clases teórico-prácticas* y las *clases prácticas*, por lo que proponemos que se den los pasos necesarios para poder superar esta ya secular tendencia didáctica, buscando nuevas fórmulas que hagan más gratificante al alumnado nuestra labor pedagógica. En el lado opuesto, es decir en el de las formas menos utilizadas, se encuentran los *seminarios*, *el estudio de casos*, *los grupos de discusión* y *la lección impartida por el alumno*, fórmulas en las que el alumnado participa de forma más activa y que por tanto habría que potenciar.

Por otra parte, entre las opciones metodológicas que cuentan con mayor aceptación entre el alumnado, se hallan las *clases prácticas*, decantándose claramente por ella como forma *muy adecuada* de enseñanza-aprendizaje, por lo que parece igualmente prudente la conveniencia de su apoyo. Le siguen las *clases teórico-prácticas* y los *grupos de discusión* considerados igualmente por gran parte de nuestros encuestados como sistemas de trabajo muy adecuados. En el extremo opuesto se halla la *lección magistral*, que como opción metodológica utilizada en nuestros centros, tiene escasa aceptación entre el alumnado.

Entre los sistemas de evaluación más utilizados en nuestros centros, no hay duda de que el *examen escrito* constituye la fórmula mayoritariamente utilizada, tal y como indica casi la totalidad de nuestros alumnos, seguida por los *trabajos colectivos* y los *trabajos individuales*. Por contra, entre los menos utilizados se hallan los *supuestos prácticos* y especialmente los *exámenes orales*, que con 92,8% de respuestas *poco utilizado*, queda claro que es la fórmula menos utilizada.

De todos estos sistemas de evaluación citados, *los supuestos prácticos* es la alternativa que cuenta con mayor aceptación entre nuestros alumnos, tras ellos aparecen los *trabajos colectivos* y los *trabajos individuales*, aunque el nivel de aceptación de estos no está muy claro que sea especialmente elevado. Del resto de las opciones formuladas, destaca como poco aceptada la de los *exámenes orales* ya que así la califican el alumnado con casi un 50,0% de las respuestas computadas.

Por su parte el *examen escrito*, que anteriormente aparecía como el sistema de evaluación más utilizado, aparece ahora considerado como poco adecuado, con lo que nuevamente puede hablarse de cierto desfase entre lo que el alumnado se encuentra en sus centros y lo que realmente parece demandar, desfase que convendría subsanar cuanto antes.

No obstante, tratando de hacer especial hincapié en este punto, entendemos que parece congruente pensar que el tipo de evaluación que más o menos se configura como predominante, refuerza la metodología que en apartados anteriores contemplábamos también como predominante y viceversa. Todo lo apuntado puede considerarse hasta cierto punto como una consecuencia lógica de lo apuntado en los apartados anteriormente descritos, en los que se dice que los profesores apenas cuentan con la opinión de sus alumnos ni a la hora de llevar a cabo el desarrollo de sus asignaturas, ni a la hora de optar por un sistema u otro de evaluación.

En definitiva, con respecto a cuestiones de Metodología y Evaluación en nuestros centros, hay que significar que se percibe con honda preocupación, un claro desfase entre lo que demanda nuestro alumnado y lo que les estamos ofreciendo, entre la praxis cotidiana y los deseos de los alumnos, por lo que entendemos que convendría realizar una seria reflexión al respecto que permitiera acceder a conceptos y métodos de aprendizaje y evaluación renovados, más ricos, humanizados e integrales.

Para finalizar, cabe indicar que este trabajo debería continuarse en el futuro introduciendo otros elementos de juicio que permitan ahondar en el porqué de los resultados obtenidos.